

***Vivir en el espíritu mezclado
con miras a que se manifieste
la realidad del Cuerpo de Cristo
según se revela en Efesios
(2)***

Lectura bíblica: Ef. 2:22; 3:16-21

Día 1 **III. Nuestro espíritu es la morada de Dios; somos “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu” (Ef. 2:22):**

- A. Debemos volver nuestra mirada al Señor esperando que Él tenga misericordia de nosotros y abra nuestros ojos para que veamos que el Dios Triuno procesado y consumado, como Espíritu vivificante, mora en nuestro espíritu y está mezclado con nuestro espíritu formando un solo espíritu con él (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; cfr. Ap. 3:18).
- B. A los ojos de Dios, lo más placentero es ver que permanecemos en nuestro espíritu, la morada de Dios; a lo largo del día, estar “en el espíritu” debe ser lo que nos gobierne y dirija todas nuestras actividades; nuestro disfrute y experiencia más elevado consiste en que el Señor como Espíritu está en nuestro espíritu, y podemos disfrutarle en nuestro espíritu como la presencia de la gracia (Ro. 1:9; 8:16; Jn. 4:24; 2 Co. 2:13; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18).
- C. Nuestro espíritu regenerado, como morada y casa de Dios, es la base terrenal sobre la cual Cristo, la escalera celestial, está establecido; por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como la escalera que introduce a Dios en nosotros y nos introduce en Dios a fin de que se produzca la mezcla entre Dios y el hombre (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51).
- D. Nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, la morada del Cristo *pneumático*, quien, como corporificación del Dios Triuno, está tipificado por el Arca, dentro de la cual está el maná escondido (que representa a Dios Padre como la fuente divina de todo suministro), la vara que reverdece (que

Día 2

Día 3

representa a Cristo el Hijo como la resurrección), y las tablas de la ley (que representan al Espíritu de vida como ley interna de vida) (Éx. 25:22; 26:33-34; He. 9:3-4; 10:19-22; Jn. 11:25; Ro. 8:2, 16):

1. Mediante nuestra oración en el altar del incienso, la cual tipifica al Cristo resucitado en ascensión, entramos en el Lugar Santísimo —nuestro espíritu—, donde experimentamos a Cristo como el Arca del Testimonio con todo su contenido.
2. Por medio de tal experiencia de Cristo en nuestro espíritu, somos incorporados a Él para llegar a formar parte del Cristo corporativo, que es el testimonio de Dios, con miras a Su manifestación (Éx. 38:21; 1 Co. 12:12).

E. La realidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo es una vida llevada en el espíritu mezclado:

1. Nuestro espíritu es donde ocurre la edificación de la iglesia, la morada de Dios; la realidad de todas las cosas espirituales está en el espíritu; la iglesia misma está en el espíritu, la edificación de la iglesia se realiza en el espíritu y el testimonio eterno de la iglesia está en el espíritu (Ef. 2:22).
2. Vivir en el espíritu es el secreto y la clave de nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia; vivir en el espíritu es permitir que Cristo nos llene y sature hasta que empape todo nuestro ser y, así, Él sea expresado por medio de nosotros.

Día 4

IV. Nuestro espíritu es nuestro hombre interior, nuestra persona nueva, nuestro espíritu nuevo, nuestro nuevo hombre; debemos orar pidiendo ser fortalecidos con poder en el hombre interior a fin de que se manifieste la realidad de la vida del Cuerpo; dicha realidad es la experiencia subjetiva que tenemos del Cristo que mora en nosotros como vida para la gloria de Dios en la iglesia (3:16-21):

- A. Efesios 1 revela que nuestro espíritu es un órgano que nos permite recibir revelación concerniente a la iglesia; en Efesios 3 vemos que nuestro espíritu es

una persona, el hombre interior, lo cual nos permite experimentar a Cristo por el bien de la iglesia; nuestro espíritu regenerado, donde mora el Señor como Espíritu y con el cual éste se ha mezclado, es nuestro hombre interior:

1. Antes que fuéramos regenerados, nuestra persona era nuestra alma, nuestro viejo hombre; después de nuestra regeneración, nuestro espíritu nuevo, nuestra persona nueva, nuestro nuevo hombre, es nuestro hombre interior (Ro. 6:6; Hch. 2:41; He. 12:9b; Jn. 3:6; 2 Co. 4:16; Ez. 36:26).
 2. La realidad del Cuerpo de Cristo es la suma total de todas las personas nuevas que están en nuestro interior, es decir, la totalidad de nuestros espíritus, lo cual dará por resultado una gran persona corporativa, un gran Dios-hombre, el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre, cuya consumación será la Nueva Jerusalén como la nueva invención y la nueva creación del Dios Triuno (He. 12:9b; 2 Co. 4:16; Ef. 2:10, 15; Col. 3:10-11; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2).
- B. Cuando somos fortalecidos en nuestro hombre interior, Cristo como Espíritu que mora en nuestro espíritu suministra, satura, posee y controla todas las partes de nuestro corazón para convertirse en la persona nueva que habita nuestro corazón (Ef. 3:16-17).
- C. Efesios 3:17 revela que el Dios Triuno ha entrado a nuestro ser con el propósito de realizar una obra de edificación consigo mismo como el elemento y también con algo de nosotros como el material; esto es ilustrado por la parábola del sembrador en Mateo 13:
1. El Señor se siembra a Sí mismo como simiente de vida en el corazón de los hombres, el cual es el suelo, a fin de que Él crezca y viva en ellos y pueda expresarse desde el interior de ellos; la simiente es sembrada en el suelo a fin de crecer con los nutrientes del suelo, produciendo así una composición que contiene tanto los elementos de la simiente como del suelo que la recibió (vs. 3, 23).

Día 5

Día 6

2. En nosotros tenemos ciertos nutrientes que Dios creó en preparación a Su venida a nuestro ser para crecer en él; Dios creó el espíritu humano así como los nutrientes humanos y el corazón humano para que éste sirviera de suelo a la simiente divina (cfr. 1 P. 3:4).
 3. La tasa de crecimiento que experimentamos en la vida divina no depende de la simiente divina, sino de cuántos nutrientes le proveamos a esta simiente; cuanto más nutrientes suplamos, más rápidamente la simiente podrá crecer y florecer (Sal. 78:8; Mt. 5:3, 8):
 - a. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no habrá nutrientes para el crecimiento de la simiente divina, pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior y estamos atentos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, los nutrientes serán suministrados y Cristo hará Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:16-17; Ro. 8:6; 1 Ti. 4:7; cfr. Jud. 19).
 - b. Para que el Señor crezca en nuestro ser como simiente de vida hasta llegar a ser nuestro pleno disfrute, nosotros tenemos que abrirnos al Señor de manera absoluta y cooperar con Él en todo aspecto para que nuestro corazón sea escudriñado cabalmente (Mt. 13:3-9, 19-23).
 4. Por un lado, Dios nos fortalece consigo mismo como el elemento, y por otro, nosotros suplimos los nutrientes requeridos; mediante estas dos cosas, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca, la edificación de Su hogar, en todo nuestro ser.
- D. Al hacer Su hogar en nuestro corazón, Cristo hace que conozcamos Su amor que excede a todo conocimiento de tal modo que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud del Dios Triuno a fin de que Él obtenga Su expresión corporativa, Su glorificación (Ef. 3:19-21; cfr. Gn. 24:47, 53, 61-67).

Alimento matutino

Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados:22 dos para morada de Dios en el espíritu.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

Cantar de cantares es un libro de figuras ... Las cámaras secretas del rey representan nuestro espíritu regenerado, las cámaras secretas de Cristo. Dios creó al hombre para que éste llegara a ser Él al recibirle, para que Él pudiera entrar en el hombre y permanecer allí. Por esta razón, Dios nos creó con un espíritu. Según la enseñanza neotestamentaria, nuestro espíritu regenerado tiene como fin no sólo recibir a Dios, sino también contenerle. En 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”. Efesios 3:16 dice que necesitamos ser fortalecidos en nuestro hombre interior. El hombre interior es el espíritu regenerado. Efesios 2:22 muestra que nuestro espíritu es una habitación, una morada, para Dios. Las verdaderas cámaras secretas para Dios son nuestro espíritu. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, pág. 20)

Lectura para hoy

Debemos ir al Señor buscando Su misericordia y pidiéndole que abra nuestros ojos para que podamos recibir la visión celestial. Tenemos que ver que el gran Dios —Jehová, quién es el Padre, el Hijo y el Espíritu, y quién es también el Señor Jesús, el Redentor, el Creador y el Espíritu Santo— es el Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu y que se ha mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu. Debemos vivir y andar en tal espíritu. Esto no debe ser una actuación, sino nuestro diario vivir. Debemos llevar nuestra vida diaria en el espíritu. No tenemos que preocuparnos por saber lo que es la humildad o el amor ... Debemos preocuparnos únicamente por vivir en el espíritu. Debemos andar en el espíritu día tras día, simplemente estando en armonía con nuestro Señor y siendo uno con Él en el espíritu. Nuestra vida, naturaleza, vivir y andar deben ser uno con nuestro Señor. No es necesario saber ... lo que significa amar a nuestra esposa o someternos a nuestro marido; tampoco tenemos que saber lo que significa ser humildes o pacientes. Todas estas palabras y frases son expresiones que usan los moralistas ... Nuestro Dios y Salvador, a quien amamos, es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu y que

ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu. Estamos unidos a Él, y Él es nuestra vida, nuestro vivir y nuestro andar. Él y nosotros somos uno. (*Vivir en el espíritu*, pág. 31)

Es imposible recalcar lo suficiente la importancia de nuestro espíritu. Si despojáramos el Nuevo Testamento de estos dos espíritus, el espíritu humano y el Espíritu divino, el Nuevo Testamento sería un libro vacío. Pese a ello, los cristianos no le dan la debida importancia al Espíritu Santo y prácticamente pasan por alto el espíritu humano. Es en nuestro tiempo que el Señor deberá recobrar no solamente nuestro entendimiento apropiado del Espíritu Santo, sino también nuestro pleno uso del espíritu humano.

Hoy en día, a los ojos de Dios, lo más placentero para Él es ver que permanecemos en nuestro espíritu. Debemos proponernos no estar fuera de nuestro espíritu al hablar, no estar fuera de nuestro espíritu al ir a cualquier lugar ni estar fuera de nuestro espíritu al hacer cualquier cosa. A lo largo del día, estar “en el espíritu” debe ser lo que nos gobierne y dirija todas nuestras actividades. Si hablamos, pensamos, emprendemos algo y actuamos estando en nuestro espíritu, seremos victoriosos, santos y espirituales. Seremos placenteros, no solamente para nosotros mismos, sino también para Dios y para los demás. Tal vida diaria es de beneplácito para Dios. Una vida cristiana y una vida de iglesia de alguien que está en el espíritu, es lo que le agrada a Dios. (*Life Messages*, págs. 339-340)

[Al concluir su primera epístola a Timoteo,] Pablo dijo: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (4:22). Si no experimentamos el hecho de que el Señor está con nuestro espíritu y perdemos así la presencia de la gracia en nuestras vidas, ello significará la degradación de la iglesia. Es crucial que evitemos esto. Nuestro disfrute y experiencia más elevado consiste en que nuestro Señor está con nuestro espíritu. El Señor, quien es el Creador del cielo y de la tierra, el Señor soberano de todos, está con nuestro espíritu. ¡Esto es maravilloso! El hecho de que el Señor esté con nosotros no significa que está en nuestra mente ni en nuestros pensamientos; Él como Espíritu está con nuestro espíritu ... Damos gracias al Señor que hoy Él es el Espíritu, y nosotros podemos disfrutarle en el espíritu. Esta es una bendición sumamente grande. Disfrutar del hecho de que el Espíritu del Señor está en nuestro espíritu es tener la gracia con nosotros. Cuando esto se pierda, habrá llegado la degradación de la iglesia. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 45-46)

Lectura adicional: Vivir en el espíritu, cap. 2; *Life Messages*, cap. 38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en 28:12 tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

He. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la 4:16 gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Por último, [en Génesis 28] Jacob derramó aceite, un símbolo del Espíritu como la consumación del Dios Triuno que llega al hombre (Éx. 30:23-30; Lc. 4:18), sobre la columna, lo cual simboliza el hecho de que el hombre transformado ha sido hecho uno con el Dios Triuno y le expresa. Esta piedra llegó a ser Betel, la casa de Dios (Gn. 28:19, 22). La casa de Dios es la mutua morada de Dios y Sus redimidos (Jn. 14:2, 23), a saber: es el hombre como morada de Dios (Is. 66:1-2; 1 Co. 3:16; Ef. 2:22; He. 3:6; Ap. 21:3) y Dios como morada del hombre (Sal. 90:1; Jn. 15:5; Ap. 21:22). Por tanto, la casa de Dios está constituida por Dios y el hombre conjuntamente mezclados como una sola entidad. En la casa de Dios, Dios se expresa en la humanidad, y tanto Dios como el hombre encuentran mutua y eterna satisfacción y descanso. (*Holy Bible, Recovery Version*, Génesis 28:12, nota 1)

Lectura para hoy

[La escalera mencionada en Génesis 28:12] es el centro, el foco, del sueño de Jacob. Este sueño es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio (véase Juan 1:51 y sus notas de pie de página). Cristo como Hijo del Hombre, en Su humanidad, es la escalera que trae los cielos (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra a los cielos haciéndolos uno (cfr. Jn. 14:6). Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base terrenal sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (2 Ti. 4:22). Por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como la escalera que introduce a Dios en nosotros y nos introduce en Dios (véase la nota 1 de Hebreos 10:19). Allí donde está la escalera también encontraremos un cielo abierto, un hombre transformado, la

unción que reposa sobre esta persona y la edificación de la casa de Dios que se lleva a cabo con esta persona. Cristo como escalera celestial tiene como fruto Betel, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén. (*Holy Bible, Recovery Version*, Génesis 28:12, nota 2)

Nosotros predicamos al Cristo *pneumático*, al Cristo quien es el Espíritu (2 Co. 3:17). Él es una persona con la cual nos podemos relacionar de manera privada y espiritual. Hemos visto que las cámaras del rey representan nuestro espíritu. Él nos visita en nuestro espíritu de manera privada, y viene a nosotros de modo espiritual y no de modo físico. Nos visita de manera privada como el Espíritu consumado y todo-inclusivo.

Cristo el Rey introduce a los que le buscan en Sus cámaras, es decir, en el espíritu regenerado de ellos, que son Su morada. Reflexionemos sobre cómo esto se aplica a nuestras vidas. Cuando yo era joven me enseñaron a orar a Dios como Padre celestial. También me dijeron que no debía orar al Espíritu, porque en todo el Nuevo Testamento no se encuentra ni un versículo en cuanto a orar al Espíritu. Pero cuanto más oramos, más tenemos el sentir de que el Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros (Ef. 4:6; 2 Co. 13:5; Ro. 8:9). Conforme a nuestra experiencia, nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, a saber: la morada, las cámaras secretas, del Dios Triuno.

La buscadora de Cantar de cantares oró diciendo: “Atráeme; en pos de ti correremos”. Luego el rey la atrajo, y ella siguió, pero no sabía adónde ir. El Rey sabe adónde ir. Debemos ir a nuestro espíritu. Las cámaras secretas de Cristo son el espíritu regenerado de quienes le aman, el cual se mezcla con Él y en donde mora Él como Espíritu que imparte vida (Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:11), las mismas que —en términos prácticos— son el Lugar Santísimo que está en quienes aman a Cristo, donde ellos pueden participar del Cristo *pneumático*, quien es el Dios Triuno consumado, y donde le pueden disfrutar (He. 4:16).

Después de ser salvos empezamos a orar y ... con el tiempo llegamos a saber que el Dios Triuno moraba en nuestro espíritu regenerado. La que buscaba al Señor le siguió, y Él inmediatamente la llevó a su espíritu regenerado para que tuviera comunión con Él. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, págs. 21-22)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 4-5; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Tras el segundo velo estaba otro tabernáculo, llamado 9:3-4 el Lugar Santísimo, el cual tenía un altar de oro y el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto. 10:22 Acerquémonos al Lugar Santísimo...

Hoy en día, el Lugar Santísimo está en los cielos, donde está el Señor Jesús (He. 9:12, 24). Entonces, ¿cómo podemos entrar al Lugar Santísimo mientras todavía estamos en la tierra? El secreto es nuestro espíritu, al cual se hace referencia en 4:12. El propio Cristo que ahora está en los cielos también está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Como la escalera celestial (Gn. 28:12; Jn. 1:51), Él une nuestro espíritu con el cielo y trae el cielo a nuestro espíritu. Por consiguiente, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos en el Lugar Santísimo. Allí nos reunimos con Dios, quien está en el trono de la gracia. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 528)

Lectura para hoy

El velo constituye una separación en la morada de Dios, Su santuario. El santuario de Dios es uno solo, pero está separado por un velo. En un extremo está el Lugar Santo, y en el otro, el Lugar Santísimo donde Dios mismo mora en Su Trinidad Divina.

Dentro del arca en el Lugar Santísimo había tres cosas: el maná escondido, la vara que reverdeció y las tablas de la ley (He. 9:4). El maná escondido contenido en la urna de oro representa a Dios el Padre como fuente divina de todo suministro, y la vara que reverdeció representa a Cristo como la resurrección. Entre los tres de la Trinidad Divina, el segundo es la resurrección. Jesús nos dijo que Él es la resurrección (Jn. 11:25), es decir, la realidad de la vara de Aarón que reverdeció. Las tablas de la ley representan al Espíritu de vida como la ley que opera en nuestro interior (Ro. 8:2). Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu permanecen en el Lugar Santísimo. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios y conocemos al Padre como la fuente de nuestro suministro, al Hijo como la resurrección y al Espíritu como la ley de vida. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, pág. 113)

[Los dos altares mencionados en Salmos 84:3 son] el altar de bronce para los sacrificios y el altar de oro para el incienso. Los dos altares representan las principales consumaciones de la obra

realizada por el Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su aumento. El hecho de que estos dos altares sean mencionados juntamente en Éxodo 40:5-6 indica que ellos guardan íntima relación con nuestras experiencias espirituales. En el altar de bronce, el cual tipifica la cruz de Cristo, los problemas que traemos delante de Dios son resueltos en virtud del Cristo crucificado que es los sacrificios. Esto nos hace aptos para entrar en el tabernáculo, el cual tipifica a Cristo como el Dios encarnado en quien ahora podemos entrar, y para tener contacto con Dios mismo en el altar del incienso. En el altar de oro para el incienso, que está justamente delante del Lugar Santísimo (véase la nota 1 de Hebreos 9:4), el Cristo resucitado que está en ascensión viene a ser el incienso que nos permite ser aceptados por Dios en paz. Por medio de nuestra oración hecha en el altar del incienso entramos en el Lugar Santísimo —nuestro espíritu (He. 10:19)—, donde experimentamos a Cristo como el Arca del Testimonio con todos sus contenidos. Por medio de tal experiencia de Cristo somos incorporados al tabernáculo, el Dios Triuno encarnado, con lo cual llegamos a formar parte del Cristo corporativo (1 Co. 12:12) que es el testimonio de Dios con miras a Su manifestación. (*Holy Bible, Recovery Version*, Salmos 84:30, nota 1)

Si el Señor es misericordioso y nos abre los ojos a fin de mostrarnos este asunto, nuestra vida cristiana dará un gran giro ... Finalmente, toda la Biblia requiere una sola cosa de nosotros, a saber, que andemos conforme al espíritu mezclado, que es el Espíritu todo-inclusivo mezclado con nuestro espíritu regenerado ... “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Si se pone de manifiesto nuestra propia manera de ser, esto demuestra que no estamos en el espíritu. Si criticamos y juzgamos a los demás sin cuidado alguno, esto también pone en evidencia que no estamos en el espíritu ... Entonces, ¿qué es lo que significa estar en el espíritu? Estar en el espíritu es simplemente estar en el espíritu, y no estar en el espíritu es simplemente no estarlo. Necesitamos ver que la realidad de todas las cosas espirituales se halla en el espíritu. La iglesia está en el espíritu, la edificación de la iglesia se realiza en el espíritu, y el testimonio eterno de la iglesia también está en el espíritu. Éste es el gozne, el secreto y la clave de nuestra vida cristiana y de la vida de iglesia. (*Vivir en el espíritu*, págs. 31-32)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensajes 39-40, 44; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él.

3:16 Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu.

He. ...¿Por qué no nos someteremos mucho mejor al 12:9 Padre de los espíritus, y viviremos?

En la primera oración de Pablo [en Efesios], la clave es nuestro espíritu. Ahora en la segunda oración, la clave es el hombre interior. Tenemos el espíritu para poder ver, para la revelación, y tenemos el hombre interior para la experiencia. Debemos usar nuestro espíritu como un órgano para ver las cosas de la iglesia, pero el hombre interior no es sólo un órgano. El hombre interior es una persona. Mediante esta persona, podemos experimentar a Cristo para que la iglesia se haga realidad. Realmente, el hombre interior es simplemente nuestro espíritu con algo añadido. Cuando Cristo como vida entra en nuestro espíritu, éste llega a ser una persona. El hombre interior es nuestra persona regenerada cuya vida es la vida de Dios. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, pág. 31)

Lectura para hoy

Todos tenemos que ver la diferencia que hay entre el espíritu como un órgano y como el hombre interior. Según 1 Tesalonicenses 5:23, el hombre es de tres partes: espíritu, alma y cuerpo. Nuestra alma es nuestra vida humana. Por eso, en el Nuevo Testamento la misma palabra griega *psujé* se traduce “alma” en algunos casos (Lc. 12:20; Hch. 2:43) y “vida” en otros (Lc. 12:22-23; Jn. 12:25). Puesto que nuestra vida humana está en nuestra alma, nuestra alma es nuestra persona, nuestro ser y nuestro yo ... Un alma es una persona porque la vida de un ser humano está en su alma, pero el espíritu por sí solo es meramente un órgano. Así como nuestro cuerpo es un órgano externo que tiene contacto con el mundo exterior y físico, nuestro espíritu es un órgano interno que tiene contacto con el mundo espiritual. Antes de ser salvos, cada uno de nosotros era un alma, un ser, una persona, con dos órganos: el cuerpo como un órgano externo y el espíritu como un órgano interno. Pero ahora Cristo ha entrado en nuestro espíritu como vida, y esta vida no es *psujé*, la vida del

alma, sino la vida divina. Cuando el Nuevo Testamento habla de esta vida, siempre usa la palabra griega *zoé* (Jn. 1:4; 1 Jn. 1:2; 5:12). *Zoé* es la vida divina, eterna e increada de Dios, la cual es Cristo mismo. Cristo es nuestra vida en nuestro espíritu (Col. 3:4; Ro. 8:10). Sin esta vida, nuestro espíritu solamente sería un órgano y no una persona. Puesto que somos personas salvas que tenemos a Cristo como vida en nuestro espíritu, nuestro espíritu llega a ser un hombre, una persona, un ser. Ya no es meramente un órgano interno, sino que ahora es un hombre interior. Éste es el hombre interior al que se refiere Pablo en Efesios 3:16.

Antes que fuéramos salvos, teníamos solamente una vida, la vida del alma, pero ahora tenemos otra vida, la vida divina que está en nuestro espíritu. Ya que ahora tenemos dos vidas, tenemos un problema. ¿Por cuál de estas vidas viviremos? Si vivimos por la vida del alma, *psujé*, seremos anímicos, pero si vivimos por la vida divina, *zoé*, seremos espirituales. Todos debemos desear vivir por la vida que está en nuestro espíritu, por la nueva vida divina, *zoé*, y no por la vieja vida humana, *psujé*.

En Efesios 1 nuestro espíritu es revelado como un órgano para que nosotros recibamos la revelación en cuanto a la iglesia. En Efesios 3 vemos que nuestro espíritu es una persona, el hombre interior, para que nosotros experimentemos a Cristo por el bien de la iglesia. Puesto que el capítulo 1 se refiere a nuestra necesidad de ver la revelación espiritual, éste revela al espíritu como un órgano. El capítulo 3 nos muestra que tenemos que vivir conforme a lo que hemos visto. Para esto necesitamos el hombre interior, una persona. Puesto que nuestro espíritu es una persona, debemos vivir conforme a nuestro espíritu y así, experimentar lo que hemos visto.

Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos que la vida de iglesia está en esta nueva persona y no en ninguna otra cosa. A pesar de cuán bueno, paciente, humilde, bondadoso y gentil usted sea, mientras esté en la vieja persona, no podrá experimentar la vida de iglesia ... La vida de iglesia está exclusivamente en la nueva persona. Hay una nueva persona dentro de cada uno de nosotros. La suma total de todas estas nuevas personas equivale a la iglesia. ¿Qué es la iglesia? La iglesia es la adición, la suma total, de todas las nuevas personas que están en nuestro interior. La vida de iglesia está en nuestro espíritu. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 31-33, 46)

Lectura adicional: Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...

Jn. ...Jesús ... le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Mt. Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el 13:23 que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

[Pablo ora pidiendo que Dios fortalezca a los creyentes “con poder en el hombre interior por Su Espíritu” (Ef. 3:16)]. El resultado de este fortalecimiento es “que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones” (v. 17). No solamente está Cristo en nuestro espíritu, sino también, por ser una persona, Él debe habitar en todo nuestro ser interior, nuestro corazón. El corazón está compuesto de las tres partes del alma: la mente (Mt. 9:4; He. 4:12), la parte emotiva (Jn. 16:6, 22) y la voluntad, (Hch. 11:23; He. 4:12) más la conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20), una parte del espíritu. El corazón incluye todas nuestras partes internas. Esto quiere decir que cuando seamos fortalecidos en nuestro hombre interior, Cristo tomará posesión de nuestro ser interior entero. Cuando seamos fortalecidos en nuestro hombre interior, en nuestro espíritu, será fácil para Cristo como el Espíritu que mora en nosotros saturar cada parte interna de nuestro ser ... [y] tomar posesión de nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Entonces Cristo podrá establecerse en nuestro ser y hacer Su hogar en nuestros corazones. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, pág. 35)

Lectura para hoy

La Biblia revela que Dios opera en nosotros, y que Cristo vive en nosotros. Con todo, en ella encontramos un término especial para referirse a la obra que Dios realiza en nuestro ser: edificar. En Efesios 3:16-17 Pablo ora ... Las palabras “para que Cristo haga Su hogar” indican claramente que Él está en nosotros realizando una obra de edificación. Cristo está edificando un hogar en nuestro ser interior.

Para que Cristo edifique un hogar en nosotros, Él necesita materiales. Por una parte, este material es Cristo mismo como

elemento; por otra, el material incluye algo de nosotros, algo de nuestro elemento humano ... El Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra de edificación consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como el material ... El hecho de que Dios en Cristo se forje en nosotros tiene mucho que ver con lo que somos.

La parábola del sembrador en Mateo 13 muestra que la semilla se siembra y los nutrientes del suelo la hacen crecer. La semilla no crece por sí misma; ella necesita los nutrientes que se hallan en el suelo. Como resultado de ello, se produce una composición que contiene tanto los elementos de la semilla como del suelo que la recibió. En esto vemos un principio espiritual importante: para que crezca la semilla, debe sembrarse en buena tierra. Si se siembra en la arena o entre las piedras, no crecerá, porque ni la arena ni las piedras proporcionan los nutrientes adecuados.

En Mateo 13 la semilla es la divinidad, mientras que el suelo con sus nutrientes es la humanidad. Cuando Dios nos creó, Él puso en nosotros ciertos nutrientes como una preparación para entrar y crecer en nosotros. Dios creó el espíritu humano, el cual contiene los nutrientes humanos. Por ello, los seres humanos pueden creer en el Señor y recibirle.

La semilla que se sembró en nosotros es Cristo como corporificación del Dios Triuno. La tasa de crecimiento de dicha semilla depende de cuántos nutrientes le proporcionemos. Cuanto más nutrientes le proveamos, más rápido crecerá la semilla y más pronto florecerá ... [La] edificación se efectúa al crecer la semilla divina en nosotros.

El Dios Triuno, quien es la fuente de la vida, se sembró en Cristo como semilla dentro de nosotros. Cuando esta semilla entra en nosotros, encuentra los nutrientes espirituales y empieza a crecer. La tasa de crecimiento de la semilla divina no depende de ella, sino de cuántos nutrientes le proporcionemos. Mateo 13 indica que sólo la buena tierra (vs. 8, 23) proporciona los nutrientes adecuados que hacen crecer la semilla divina. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 198-200)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 30; Life Messages, cap. 37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo 3:19-21 conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ya que el hecho de que Dios en Cristo se forje en nosotros no depende solamente de Él como el elemento, sino también de los nutrientes que nosotros suministremos, es crucial que seamos fortalecidos en nuestro hombre interior. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no proveeremos el alimento necesario que fomente el crecimiento de la semilla divina. Pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior, y si centramos todo nuestro ser en nuestro espíritu y lo ejercitamos, no habrá carencia de nutrientes. Entonces Cristo hará Su hogar en nuestro ser interior. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 200)

Lectura para hoy

Si Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones sin necesitar nada nuestro, Pablo no habría orado ... al Padre que nos fortaleciera con poder en el hombre interior por Su Espíritu. Este poder, al que se alude en Efesios 1:19-22, es el poder que levantó a Cristo de los muertos, que lo sentó a la diestra de Dios en los lugares celestiales, que sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo y que constituyó a Cristo por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Este poder opera en nosotros (3:20), y con él Dios nos fortalece para que se produzca Su edificio. El Espíritu, por medio del cual Dios nos fortalece, es la consumación del Dios Triuno procesado. Por una parte, Dios nos fortalece consigo mismo como elemento, y por otra, nosotros proporcionamos los nutrientes. Por medio de ambas cosas, Dios en Cristo lleva a cabo la edificación intrínseca, es decir, edifica Su hogar en todo nuestro ser. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 200)

Hemos visto que el Señor quiere sembrarse en nosotros como la semilla de vida. Somos la tierra, el suelo, el terreno vivo. El espíritu

está encerrado dentro del corazón, por eso, si el Señor va a entrar en nosotros, tenemos que abrir nuestro corazón arrepintiéndonos y confesándonos ... Arrepentirnos significa volver ... abrir nuestra mente. Después, nuestra conciencia se ejercitará en una confesión cabal de nuestros pecados. Luego nuestras emociones responderán y amarán al Señor y nuestra voluntad lo escogerá. Como resultado nuestro corazón estará completamente abierto al Señor, y el Señor podrá llenarnos consigo mismo. Ésta es la manera de resolver los problemas de nuestro corazón para hacer de él la buena tierra donde el Señor como semilla de vida pueda crecer. (*El árbol de la vida*, págs. 132-134)

Todos debemos tener la visión de cómo se constituye la iglesia. ¡Cuánto necesitamos ser fortalecidos en nuestro hombre interior! Cada fibra de nuestro ser necesita ser fortalecida en el hombre interior; ninguna parte debe permanecer en una condición débil. Necesitamos ser fortalecidos para que el Cristo que mora en nosotros se extienda a todo nuestro ser y haga Su hogar en nuestras partes internas. A medida que Cristo se extiende dentro de nosotros, Él satura metabólicamente cada parte de nuestro ser con todo lo que Él es. Entonces somos arraigados y cimentados en amor, asimamos las dimensiones de Cristo y conocemos Su amor, que excede a todo conocimiento. Finalmente, somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, la cual es la iglesia. ¡Cuán elevada es la revelación acerca de la iglesia!

El Cuerpo de Cristo es la expresión de Cristo. Es también la plenitud de Cristo, que es la plenitud de Dios. La plenitud de Dios llega a existir de manera práctica al ser nosotros fortalecidos en nuestro hombre interior, al hacer Cristo Su hogar en nuestros corazones, al ser nosotros arraigados y cimentados en amor, al experimentar nosotros las dimensiones del Cristo inmensurable y al conocerlo como el amor que excede a todo conocimiento. Una vez que somos llenos de todas las riquezas de Cristo y saturados metabólicamente de todo lo que Él es, llegamos a ser la plenitud de Dios. Ciertamente esta definición de la iglesia es la más elevada ... Ahora que la iglesia ha llegado a existir de una manera práctica, Cristo puede ser glorificado en la iglesia [Ef. 3:21]. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 301-302)

Lectura adicional: El árbol de la vida, cap. 13; *La manera en que se edifica la iglesia; Estudio-vida de Efesios*, mensaje 34

Iluminación e inspiración: _____

